

1.- TEORÍA Y TÉCNICA

ESTUDIO COMPARATIVO DEL OBJETO “MALO” **EN LAS OBRAS DE MELANIE KLEIN Y RONALD FAIRBAIRN**

Dr. Luis Barbero

Magíster en Psicoanálisis.

Miembro Titular en Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Teodoro García 2375 6° “A”. C.A.B.A.

011-47849293

luisfberbeo@arnet.com.ar

Dra. María Susana Pedernera

Médica Psiquiatra

Miembro Titular en Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Billingurst 2467 3° “E”. C.A.B.A.

011-48016133

spedernera@fibertel.com.ar

Para Klein «Según predominen impulsos destructivos o sentimientos de amor, el pecho (...) es sentido a veces como bueno, otras como malo» (Klein, 1958; pág. 243). En los inicios de su obra Fairbairn sostiene que en la temprana etapa oral del desarrollo «El niño llega a considerar a su madre como un objeto malo en la medida en que no parece amarlo» (Fairbairn, 1940a; pág. 32). Comprender en qué se basa esta diferencia motivó el presente trabajo.

Freud postula que el superyó, instancia que surge como consecuencia del sepultamiento del complejo de Edipo, es la fuente del sentimiento de culpa. Klein observa clínicamente este sentimiento junto con el remordimiento en estadios mucho más tempranos del desarrollo, y la lleva a sostener que la severidad superyoica es mayor en los niños pequeños. Para dicha autora (Klein, 1929) el yo es una entidad total

en sí misma y el superyó se conforma a partir de una serie de imagos fantásticas y contradictorias (buenas y malas) que coexisten juntas, producto de la operatividad de los impulsos pregenitales que luego son introyectados. A partir de 1933 Klein se diferencia sustancialmente de esa teoría al escribir que el remanente de la pulsión de muerte perdura como objeto "malo" en la organización del superyó. Y cuando publica la teoría de la posición depresiva y describe el origen de la culpa a partir de la ambivalencia yoica, se aparta definitivamente (Klein, 1935).

Sin embargo, en otro pasaje de su obra menciona que dicho objeto posee otro origen. *«Parecería que, a cada estímulo que recibe, el bebé responde con fantasías; a los estímulos displacenteros, aun la mera frustración, con fantasías agresivas y a los estímulos gratificantes con fantasías placenteras»* (Klein, 1936; pág. 296-97). Su concretización no proviene de las características físicas, sino que está avalada por la existencia misma de la sensación corporal que lo origina. Como ocurre con la sensación de hambre proveniente de la carencia alimentaria, que es atribuida a un objeto malévolo alojado realmente en su panza con la intención de causarle el malestar. Heinmann (1949) resume esta relación diciendo que *«bajo el acicate del hambre y de los deseos orales, el infante en cierto modo conjura el objeto que satisfaría estos impulsos»* (pág. 10).

Para Isaacs (1948) *«Las fantasías son el contenido primario de los procesos psíquicos inconscientes»* (pág. 608) *«[Si] es el "lenguaje" de estos impulsos instintivos primarios, puede suponerse que la fantasía contribuye al más temprano desarrollo del Yo en su relación con la realidad y apoya al juicio de realidad y el desarrollo del mundo externo»* (pág. 602-603). La percepción es fantaseada como una incorporación concreta; a su vez, en tanto derivan de las pulsiones, las sensaciones son experimentadas como relaciones afectivas con objetos (que no poseen cualidades físicas) y son localizados dentro o fuera del yo dotados de sentido benevolente o malevolente. *«Parecerá curioso que el interés del bebé (...) sólo se preocupa del hecho fundamental de satisfacerse de inmediato, o bien de que no está siendo satisfecho, lo que Freud denominó el "principio del placer-displacer". Es de este modo como el pecho de la madre, que*

gratifica o priva de la gratificación, se torna en la mente del bebé en "bueno" o "malo"» (Klein, 1936; pág. 297).

Según Guntrip (1971) lo cuestionable de la teoría de Klein es que se basa en la proyección e introyección del sadismo innato más que en el mal trato externo recibido por el bebé; ya que la autora se ocupa de descripciones basadas en objetos internos, en imagos o representaciones inconcientes de personas o partes de ellas, con una impronta afectiva. También le objeta el análisis de la situación endopsíquica del bebé más que el medio ambiente, que sólo le generaría un “estímulo” inicial. Desde estos lineamientos teóricos, la realidad externa ocupa un papel secundario al quedar subordinada a la realidad interna, y la agresión originada en la pulsión de muerte va perdiendo vigencia y adquiriendo primacía la relación de objeto fantaseada que posee realidad psíquica.

Aunque expresa taxativamente su desacuerdo con varios puntos de la teoría de Fairbairn, Klein (1946) destaca que para dicho autor *«Su denominación "posición esquizoide" parece adecuada, si se entiende que abarca tanto el temor persecutorio como los mecanismos esquizoides»* (Klein, 1946; pág. 10-11). La importancia de la escisión temprana la llevó a conceptualizar la existencia de una fase previa a la posición depresiva, que denominó posición “esquizo-paranoide”.

Fairbairn (1940b) desarrolla su teoría sobre la estructura endopsíquica dinámica y describe los impulsos del yo en su vínculo con el objeto. La agresión deja de ser la manifestación externalizada de la pulsión de muerte, para ser la reacción secundaria a la existencia de la frustración surgida del impacto perturbador originado en la mala relación con el objeto externo. *«Situación que surge cuando el niño fijado a la fase oral temprana llega a sentir que su madre no lo ama ni lo valora realmente como persona»* (Fairbairn, 1940a; pág. 38). En el afán de controlar la perturbación del objeto malo se lo introyecta y, mediante la “presencia” defensiva del objeto bueno, se lo mantiene reprimido.

Una vez satisfecho el hambre el bebé se siente lleno; sensaciones que también traslada a su madre a la que siente llena antes de la mamada, o vacía una vez satisfecha su

necesidad. Esta privación que tiene la característica de impartir una cualidad agresiva, y que implica la destrucción del objeto libidinoso cuando es vaciado, es transferida a la realidad interna mediante la incorporación oral (Fairbairn, 1940b). *«Debe explícitamente reconocerse por lo tanto, que el objeto real durante la primera fase oral sigue siendo el pecho real de la madre más allá de cualquier proceso mediante el cual es pecho es incorporado mentalmente y se convierte en objeto interno. Y también que durante esta fase el individuo depende física y emocionalmente del pecho como objeto externo más allá de cualquier dependencia emocional de un pecho internalizado»* (Fairbairn, 1940b; pág. 53, nota 9) [Los destacados pertenecen al original].

En una primera versión de su teoría, desde la relación del yo se disocia al objeto en uno aceptado –depositario del amor—, y uno rechazado –depositario del odio— (Fairbairn, 1951). Aunque lo típico es que el objeto bueno sea aceptado y el malo rechazado en la primera fase oral el objeto puede ser “chupado” o no, en la segunda fase oral con la emergencia de los dientes el objeto malo puede ser agredido. Este trato “rechazante” con el objeto externo como el interno, marca el periodo de transición de la etapa de dependencia infantil a la madura. Periodo en el cual se muestra la identificación de cada uno de estos objetos con cada uno de los padres, revistando el complejo de Edipo como una situación más superficial y de características sociológicas. Desde esta conceptualización, la culpa surge del amor que el bebé le roba a uno o ambos padres cuando su propio amor es rechazado porque él es malo. En otras palabras, lo que se reprime no son los recuerdos intolerables o aquello que genera culpa, aquello que se reprime son el objeto malo y los impulsos ligados a ellos. Si la represión fracasa se recurre a otros modos de defensa para mantenerlos inconcientes, como las defensas psicopatológicas clásicas: la fobia, la obsesiva, la histérica y la paranoide. O, de ser necesario, la defensa del superyó, de la culpa o de la moral, que se pone en movimiento cuando el sujeto se siente malo por la identificación con el objeto malo internalizado, frente al objeto ideal o superyó (Fairbairn, 1963). De este modo, su resistencia a los requerimientos del objeto malo interno lo lleva a ser bueno frente a su superyó, cuyo fin principal es lograr que los objetos internos sean buenos y él mismo el

malo. El retorno del objeto malo implica el fracaso de la represión de la defensa moral y el derrumbe de la autoridad del superyó (Fairbairn, 1943).

El objeto ambivalente incorporado posee elementos sobreexcitantes y sobrefrustrantes que son rechazados por el yo por ser insatisfactorios y generan el “objeto excitante” y el “objeto repelente”, según el modo en que éstos se presentan al yo. Los aspectos del yo que se relacionan con el objeto excitante --“yo libidinal”-- y con el objeto repelente --“saboteador interno”— también son reprimidos por la parte central del yo, quién se relaciona con el remanente no reprimido del objeto u objeto ideal (Fairbairn, 1963). Por ello Fairbairn (1944) sostiene que el vínculo más importante es el del yo con el objeto malo y las defensas que se ponen en marcha.

Como vemos, a Klein le importan las ansiedades que surgen por el daño y destino del objeto, en tanto que para Fairbairn la importancia la dan las escisiones que el trato con el objeto le producen al yo. Ambos describen un mundo dinámico entre representaciones de objetos inconcientes que fueran internalizados durante la infancia con los que se mantienen intensas relaciones afectivas. Lo mismo ocurre con el tema de la pulsión que para Klein se expresa como la relación fantaseada con un objeto dado por la sensación; en tanto que para Fairbairn la libido no sólo busca su satisfacción sino que busca primordialmente a los objetos. Este planteo es similar al de Freud (1917 [1916-17]), cuando escribe que *«El cuadro clínico de la dementia praecox (...) no se define exclusivamente de los síntomas que nacen del esfuerzo de alejar a la libido de los objetos y por acumularla en el interior del yo en calidad de libido narcisista. Más bien ocupan un vasto espacio otros fenómenos, que remiten al afán de la libido de alcanzar de nuevo a los objetos, y que por consiguiente responden a un intento de restitución o de curación»* (pág. 384).

Klein sostiene la existencia de un vasto y rico mundo de fantasías que dan cuenta de los diferentes estados del self. Para Fairbairn este mundo está categorizado de modo estricto entre un objeto una parte del yo y la relación entre ambos. Respecto a la organización del psiquismo Klein se adscribe a la descripción clásica de Freud en yo, superyó y ello; Fairbairn difiere de la misma diciendo que está conformada por el yo

central, el yo libidinal (que se relaciona con el objeto excitante) y el yo anti-libidinal o saboteador interno (relacionado con el objeto rechazador). Aunque el yo central se asemeja al descrito por el creador del psicoanálisis; el yo libidinal es semejante al ello y el saboteador interno al superyó.

Sus mayores diferencias quedan reflejadas en las palabras de Klein cuando sostiene que *«estoy en desacuerdo con su concepto de que en un comienzo sólo se internaliza el objeto malo, concepto que creo contribuye a la importante diferencia que existe entre nosotros con respecto al desarrollo de las relaciones de objeto y al desarrollo del yo. Por mi parte, sostengo que el pecho bueno introyectado forma una parte vital del yo, ejerce desde un comienzo una influencia fundamental en el proceso del desarrollo del yo y afecta tanto a la estructura yoica como las relaciones de objeto»* (Klein, 1946; pág. 11). Fairbairn (1944), en cambio, sostendrá que *«[Lo] que se internaliza siempre, en primera instancia, son los objetos “malos” ya que es difícil encontrar un motivo adecuado que justifique la internalización de objetos que son satisfactorios y “buenos” (...) De acuerdo con esta idea el niño necesita internalizar el pecho de la madre sólo cuando éste no satisface sus necesidades físicas o emocionales convirtiéndose así en un objeto malo. Más adelante se internalizan objetos buenos para defender al yo del niño de los objetos malos que ya han sido internalizados, siendo el superyó un “objeto bueno” de esta naturaleza»* (pág. 100, nota 6)

A modo de apretada síntesis podemos decir que para Klein el objeto malo es el producto fantaseado con que el bebé interpreta sus carencias y al remanente de la pulsión de muerte que, por la ansiedad paranoide que genera su presencia se lo proyecta al mundo externo. Para Fairbairn el objeto malo es la internalización del objeto real externo que mal-trata al yo con la finalidad de controlar su accionar, junto con la “presencia” defensiva del objeto bueno que colabora para mantenerlo reprimido y calmar la ansiedad de abandono.

-----*****-----

Bibliografía

- Fairbairn, W. R.** (1940a) "Factores esquizoides de la personalidad", en *Estudio Psicoanalítico de la personalidad*. Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1966.
- Fairbairn, W. R.** (1940b) "Revisión de la psicopatología de la psicosis y la psiconeurosis", en *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1966.
- Fairbairn, W. R.** (1943) "La represión y el retorno de los objetos malos, en *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1966.
- Fairbairn, W. R.** (1944) "Las estructuras endopsíquicas consideradas en términos de relaciones de objeto", en *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1966.
- Fairbairn, W. R.** (1951a) "Addendum", en *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1966.
- Fairbairn, W. R.** (1951b) "Sinopsis del desarrollo de las ideas del autor sobre la estructura de la personalidad", en *Estudio psicoanalítico de la personalidad*. Ediciones Hormé. Buenos Aires, 1966.
- Fairbairn W. R.** (1963) "Sinopsis sobre una teoría de las relaciones objetales", en *Int. J. Psycho-Anal*, 44:224-225.
- Freud, S.** (1917 [1916-17]) Conferencia 26 "La teoría de la libido y el narcisismo", en *Sigmund Freud Obras Completas*. Vol. XVI. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976.
- Freud, S.** (1923b) *El yo y el ello*, en *Sigmund Freud Obras Completas*. Vol. XIX. Amorrortu Editores, Argentina, 1976
- Guntrip, H.** (1971) *Estructura de la personalidad e interacción humana*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1971.
- Heinmann, P.** (1949) "Some notes on the psycho-analytic concept of introjected objects". *Br. J. Med. Psychol.* 22: 8-17.
- Isaac, S.** (1948) "Naturaleza y función de la fantasía". *Revista de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Argentina, 1950, N° 4.
- Klein, M.** (1929). "La personificación del juego en los niños", en *Melanie Klein Obras Completas*. Vol. 1. Paidós, Argentina, 1988.
- Klein, M.** (1933) "El desarrollo temprano de la conciencia en el niño". en *Melanie Klein Obras Completas*. Vol. 1. Paidós, Argentina, 1988.
- Klein, M.** (1935) "Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos", en *Melanie Klein Obras Completas*. Vol. 1. Paidós, Argentina, 1988.
- Klein, M.** (1936) "El destete". en *Melanie Klein Obras Completas*. Vol. 1. Paidós, Argentina, 1988.
- Klein, M.** (1946) "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides", en *Melanie Klein Obras Completas*. Vol. 3 Paidós, Argentina, 1988.
- Klein, M.** (1952) "Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé", en *Melanie Klein Obras Completas*. Vol. 3 Paidós, Argentina, 1988.
- Klein, M.** (1958) "Sobre el desarrollo del funcionamiento mental", en *Melanie Klein Obras Completas*. Vol. 3 Paidós, Argentina, 1988.

1.- Teoría y técnica

ESTUDIO COMPARATIVO DEL OBJETO “MALO” EN LAS TEORÍAS DE MELANIE KLEIN Y RONALD FAIRBAIN

Dr. Luis Barbero

Dra. María Susana Pedernera

Palabras clave: vínculo, objeto interno, objeto malo, objeto externo

En ciertas ocasiones dos autores tratan un mismo tema teórico desde sus propios desarrollos científicos y clínicos. Tal es el caso del concepto de “objeto malo” en los escritos de Klein y Fairbain. Si bien parecen referirse al mismo fenómeno, un estudio más pormenorizado permite observar algunas diferencias. Ambos autores pusieron de relieve la existencia de un mundo personal inconciente de relaciones con objetos psíquicamente internalizados, que difieren en el origen de los mismos.

Melanie Klein analiza la situación endopsíquica del niño y recurre, secundariamente, a su medio circundante. Lo fundamental del desarrollo infantil se genera internamente y la realidad externa, que le otorga el empuje necesario, es hacia donde se desplazan las ansiedades del niño. De modo que los objetos internos “bueno” y “malo” mantienen poca relación con los padres reales pues son una creación fantaseada desde su inicio y constituyen la base estructural de la personalidad acorde con los lineamientos del superyó desarrollados por Freud.

Fairbain, en cambio, sostiene que los objetos internos no pueden existir solos dado que el desarrollo psíquico está determinado por la experiencia de relaciones objetales externas. El yo originariamente unitario se diferencia en múltiples yoes y objetos internos por los procesos de disociación que surgen por tempranas relaciones de objeto que son malas en la vida real.

Aunque *prima facie* no estaríamos frente a una situación descriptiva histórico-genética, este estudio tiene que tener en cuenta el origen del psiquismo y del yo, así como las primeras vicisitudes del vínculo con el objeto, para comprender las semejanzas y diferencias sobre la teoría del “objeto malo” entre los autores mencionados.